

PROYECTO CONTRACT

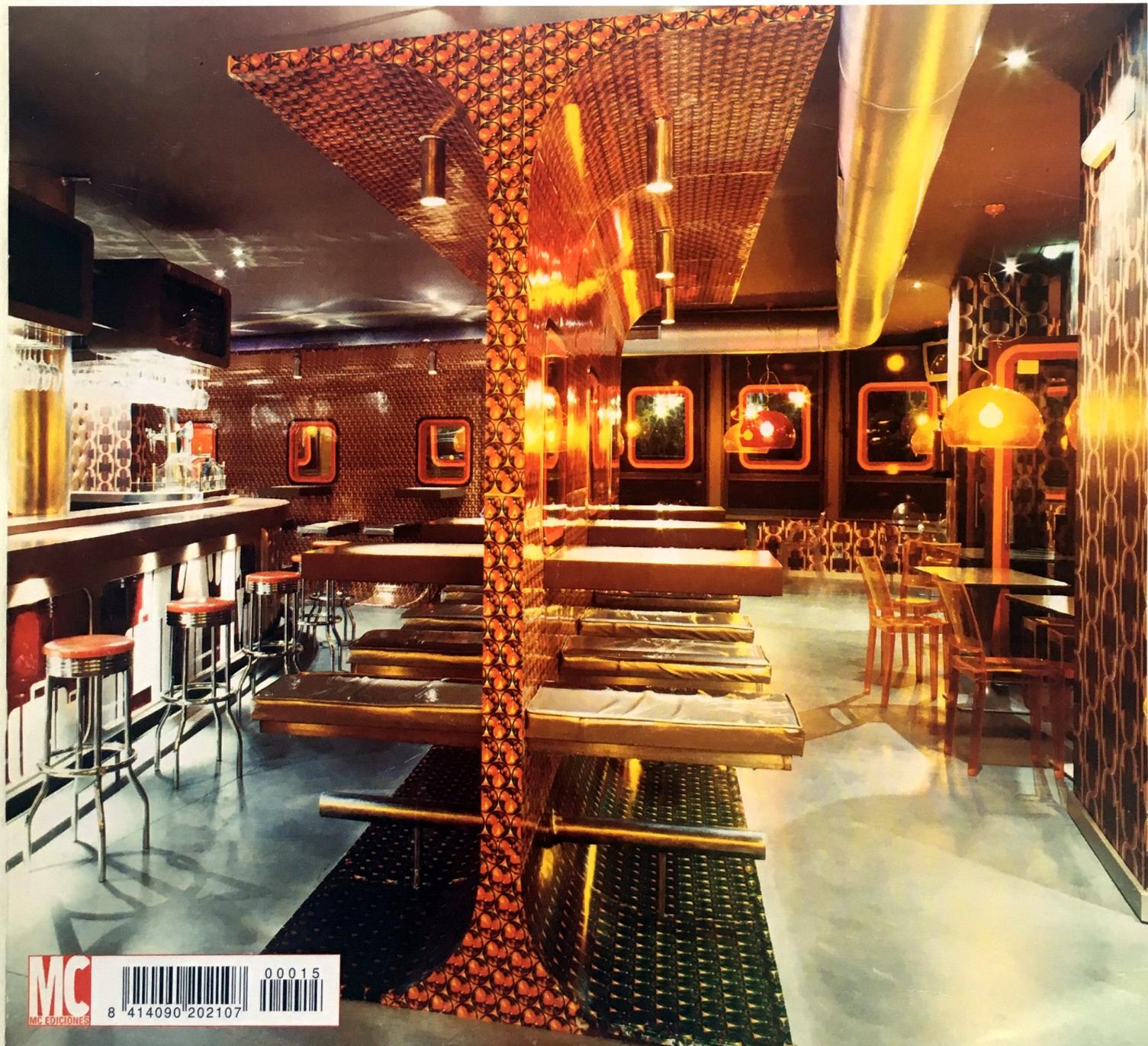
REVISTA DE INTERIORISMO PARA INSTALACIONES COMERCIALES, HOSTELERÍA Y OFICINAS

casaviva

NÚMERO 15

Precio España: 5 EUROS

ANIMA RIFÉ HOTEL ES NAUMON ANDÉN DE LA LOSA



MC
MC EDICIONES



8 414090 202107

00015

CONTRACT 15



BURDEOS IN LOVE 116

El interiorista Francisco Vázquez Chulvi se ha encargado de llevar a cabo la reforma de este restaurante de Valencia que se asienta dentro de un antiguo local de principios del siglo XX.

FRANCESC RIFÉ 48

Entusiasmado con su trabajo y su profesión, Francesc Rifé se somete a una entrevista en profundidad donde desvela su papel como guía a la hora de ordenar la vida y el espacio ajeno con sobriedad y pureza.

G-STAR 130

Romper tradiciones respetando la esencia, éste es el objetivo que deja traslucir este nuevo local de la multinacional holandesa especializada en ropa urbana.



EL ANDÉN DE LA LOSA 68

De carácter moderno y marcadamente identificativo, El andén de la Losa rinde tributo al ferrocarril, a sus estaciones y a sus viajeros de la mano de Tino Barbosa en pleno centro de Oviedo.

SMOKE: NAUMON 96

Punto de reunión flotante, el barco Naumon de la compañía teatral de La Fura dels Baus es el espacio elegido para englobar el taller "Infraestructuras residenciales de uso público".

JOYERÍA ANIMA 80

Inés Rodríguez y Raúl Campderrich del estudio Air Projects consiguen proyectar una joyería que se abre a la calle e invita al público a formar parte de ella bajo un elegante juego de blancos.

Sumario

14	HALL	68	El andén de la Losa: Próxima estación... La Losa
16	ASCENSOR	80	Joyería Anima: La caja de cristal
	PARKING	86	Hotel Es: Descanso en la ciudad eterna
18	Pistas	96	SMOKE: Taller de arquitectura flotante
36	Exposiciones	108	BBVA Seguros: Racionalidad, claridad y sobriedad
38	GENTE+IDEAS	116	Burdeos in Love: Días de vino y rosas
41	Agenda	124	Hotel Bvlgari: Un jardín del siglo XIV
42	Biblioteca	130	G-Star: Un espacio cien por cien urbano
43	Parking Libre	136	Museo Nacional del Traje: Vestir el museo
	SALA DE VISITAS	144	ÁTICO: Nueva creatividad: ¿arte o interiorismo?
48	Francesc Rifé: "El espacio es el verdadero lujo de todo proyecto"	153	PUNTO DE ENCUENTRO
	ZONA ABIERTA	161	NUEVOS MATERIALES
60	Mercadal: Cuerpo a cuerpo en campo neutral	162	EXIT

NAUMON

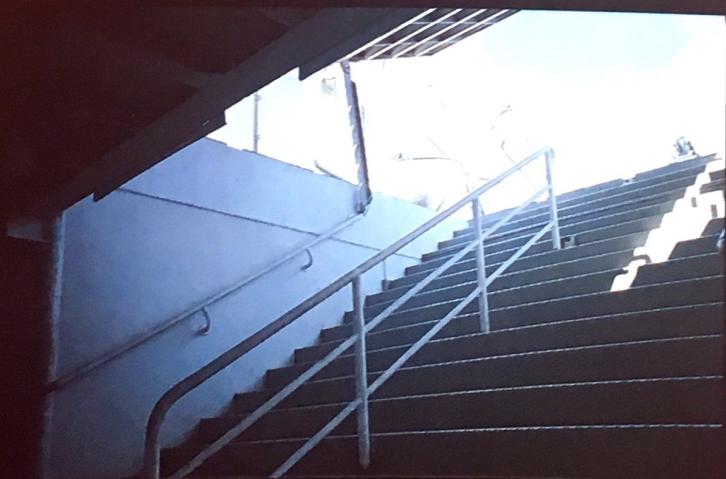
SMOKE

TALLER DE ARQUITECTURA FLOTANTE

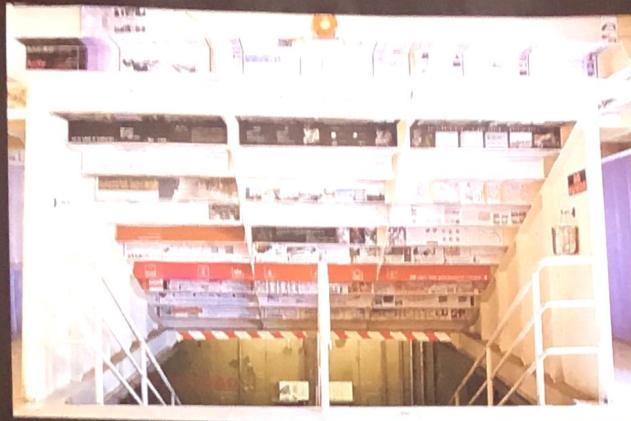
TEXTO: Pati Nuñez Gimeno
FOTOGRAFÍAS: Núria Vila



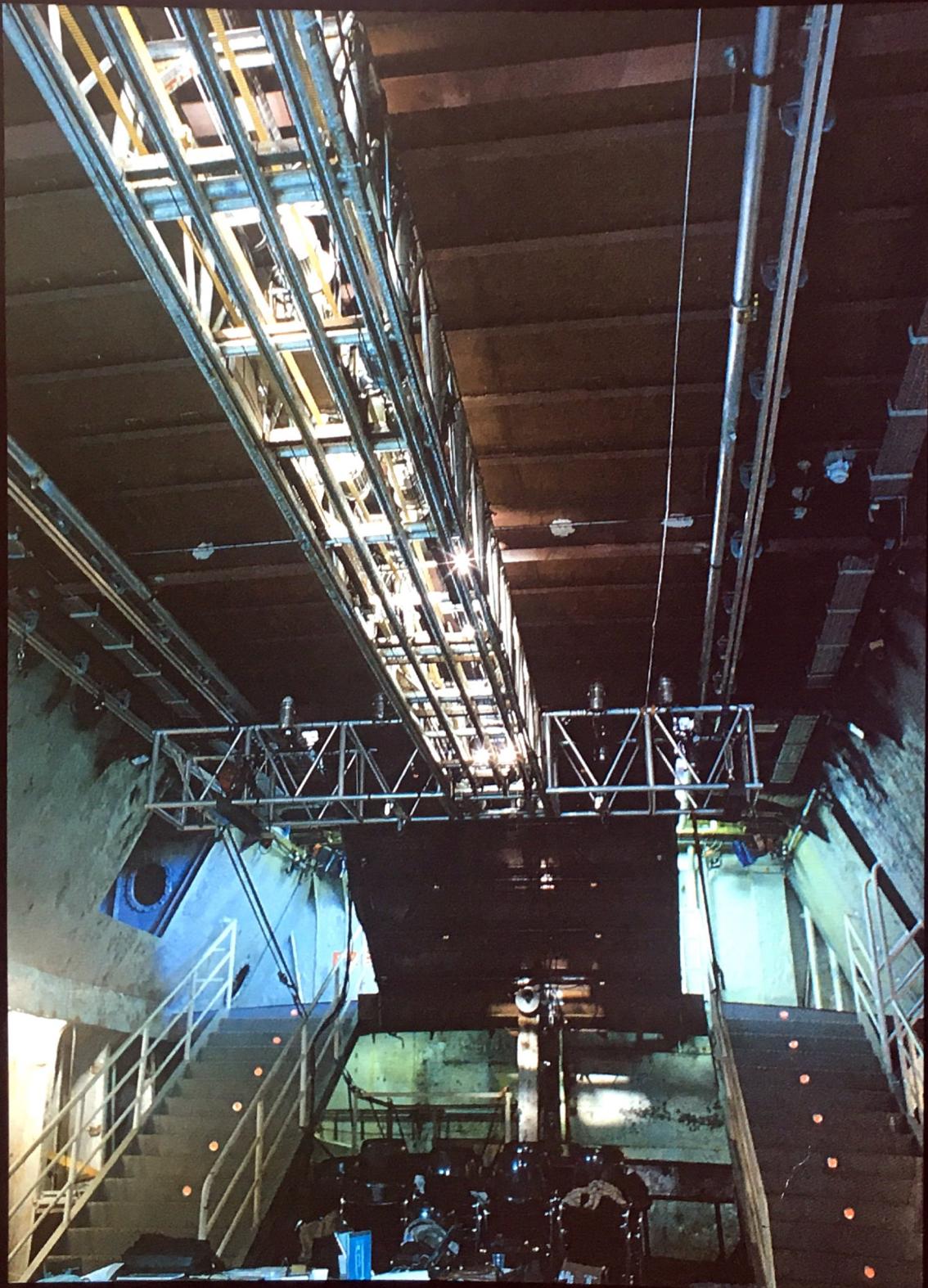
ESPAZIO: Naumón, barco carguero de la compañía teatral La Fura dels Baus. **ORGANIZACIÓN:** Fundación Mies van der Rohe. **OBJETIVO:** Investigar las posibilidades de pensar la vivienda social y el espacio público como dos sistemas compatibles, susceptibles de ser pensados unitariamente y de ser utilizados como instrumento de transformación de entornos urbanos de gran escala.

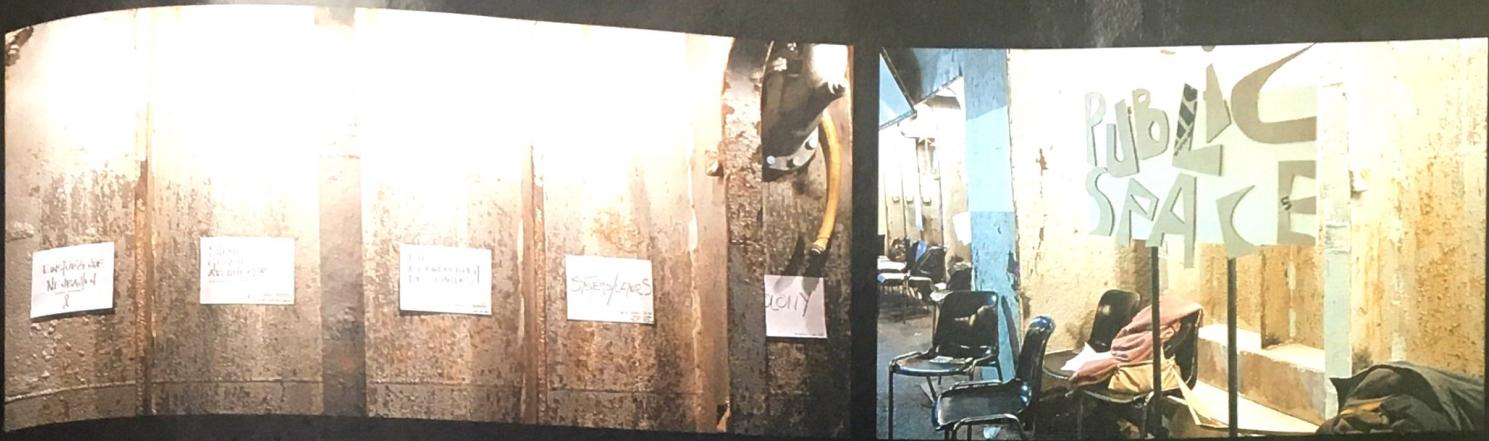


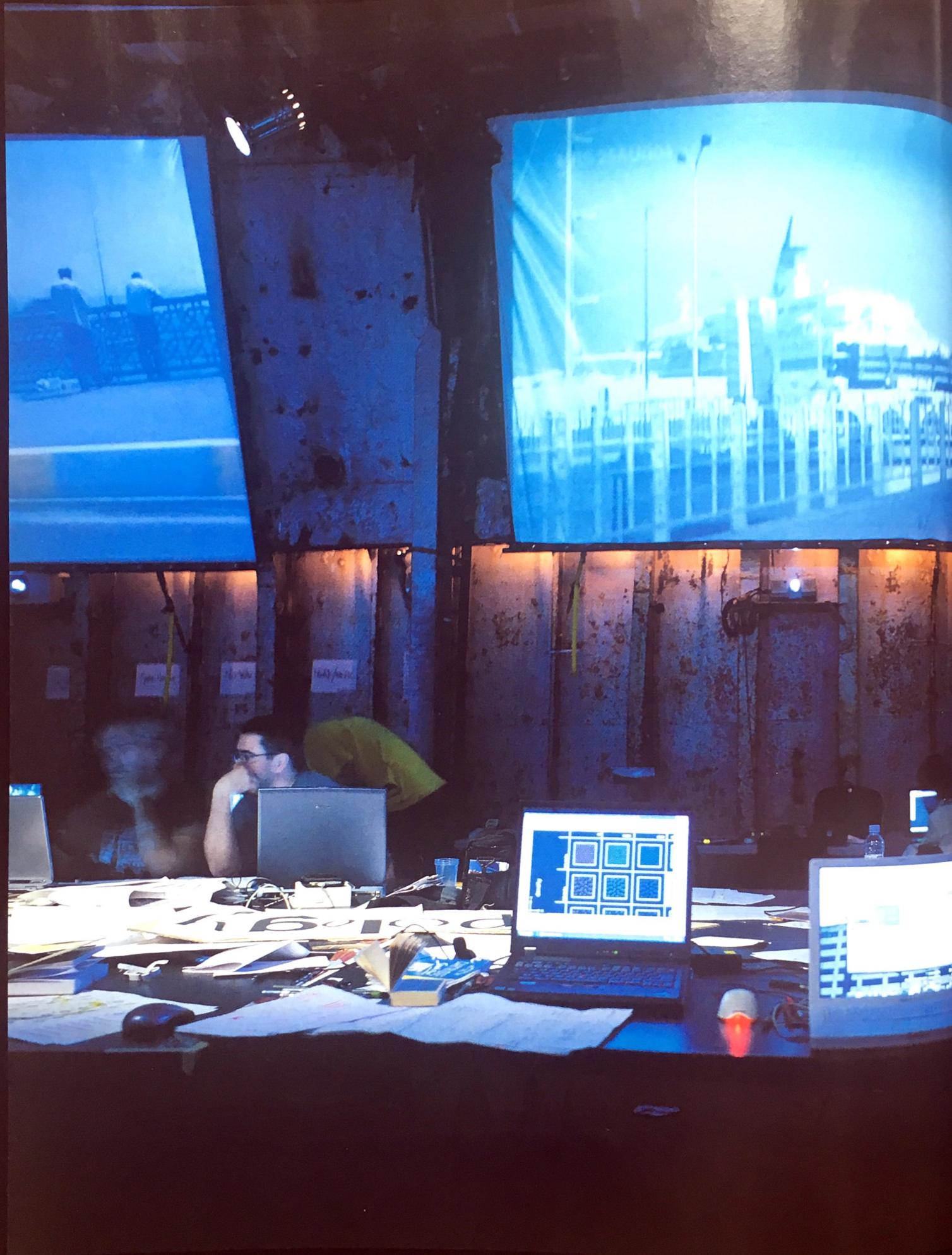




ARQUITECTOS: Juan Herreros y Josep Bohigas, artífices del ya mítico taller “Barraca Barcelona” dedicado a la vivienda de emergencia. **FORMA:** de taller, llamado “Infraestructuras residenciales de uso público”. **PARTICIPANTES:** 42 alumnos de 13 escuelas del Mediterráneo: Alicante, Argel, Barcelona, Beirut, Berlín, Estambul, Karlsruhe, Londres, Madrid, Marsella, Mendrisio, Patras, Rabat, Rotterdam, Venecia y Zurich.









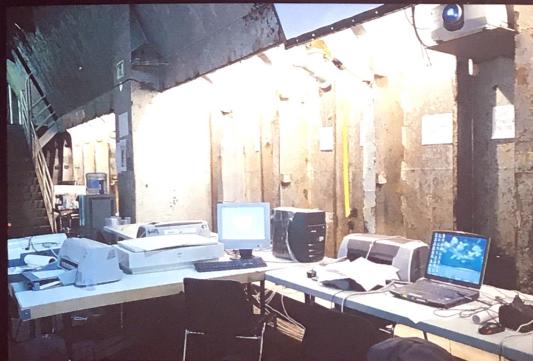
NAUMON: ADDING EXPERIENCES

Esta experiencia de investigación ha constado de tres programas que han coincidido en el mismo espacio.

TALLER FLOTANTE. El taller de arquitectura pretende crear un entorno de trabajo y un laboratorio de investigación dentro del barco Naumon que se desarrolla en torno a las Infraestructuras residenciales de uso público, explorando los límites de la vivienda pública como soporte de nuevos paradigmas que afectan a tres escalas de la ciudad: La doméstica (casa), la edificatoria (edificio) y la urbana (espacio público).

TALLER PARATEATRAL. Cuerpo y Espacio Público dirigido por La Fura dels Baus. El transgresor grupo de teatro sitúa a los alumnos en otros contextos y les hace tomar conciencia de su cuerpo, mientras cuestionan los límites del espacio público.

MEDITERRANEAN WINDOWS. Una instalación en la bodega del barco muestra de modo simultáneo barrios similares en seis ciudades mediterráneas en las que se realizarán talleres sobre el tema: Venecia, Atenas, Estambul, Beirut, Marsella y Barcelona. Consiste en la grabación de un recorrido desde el aeropuerto hasta la intimidad de una casa para volver a mirar el espacio a través de la ventana.







Qué pasa cuando el prurito investigador de los arquitectos se mezcla con un entorno artístico e inestable como es la bodega de un barco carguero y la energía contenida de una compañía de teatro?

Pues pasa que se crea una experiencia de investigación que integra experimentación con el propio cuerpo, con el espacio de trabajo y con el tema a tratar: el espacio público y la vivienda social. Esta experiencia propone repensar los espacios, sus funciones y la vinculación con lo que los rodea. Atención. Porque si los arquitectos son capaces de montar un taller de arquitectura en la bodega de un barco carguero y de convertirlo en un laboratorio de experiencias ¿Cuáles serán las propuestas que lanzarán para la vivienda social o el espacio público?

En el inusual espacio de un barco, 42 alumnos provenientes de 13 escuelas de arquitectura del Mediterráneo se enfrentan al reto de investigar sobre vivienda social y espacio público durante dos semanas. Su punto de conexión es el trabajo. Provienen de distintas culturas, trabajan de modos muy diferentes, hablan varios idiomas e incluso siguen rituales distintos. Mientras algunos alumnos comen mientras trabajan, las alumnas de Rabat, con velo, han comenzado el Ramadán... Los resultados serán el fruto, también, de esta diversidad.

Con motivo del 75º aniversario de la creación del Pabellón alemán proyectado por Mies van der Rohe para la exposición universal de 1929, la Fundación Mies van der Rohe ha decidido llevar a cabo toda una serie de acontecimientos de carácter cultural. Como contribución a esta iniciativa, la compañía de teatro La Fura del Baus ha ofrecido su nave, el Naumon, como punto de reunión flotante para la Fundación que recorre desde finales del 2004 toda una serie de ciudades del mundo. El Naumon, un barco mercante de sesenta metros de eslora que surcó durante décadas las aguas del Báltico y el Mar del Norte, fue reconvertido en su día por la compañía de teatro catalana en un contenedor de ideas, de cultura, de espectáculo y magia.

El barco, que está atracado en el puerto de Barcelona, se mece, y en ocasiones es víctima de sacudidas provocadas no solamente por el agua que desplazan otros barcos sino por los montajes y experimentos que realiza La Fura del Baus, que está preparando su nuevo espectáculo. Esto, por cierto, introduce nuevos factores a tener en cuenta: en el taller interfieren los ruidos metálicos que se escuchan de vez en cuando y un leve estado de mareo que se apodera de los cuerpos poco habituados al movimiento marino. Y surge otra pregunta: ¿En qué modo determina el espacio y las condiciones en las que se investiga el resultado de la investigación?

En principio los responsables del taller han querido crear un espacio de trabajo totalmente aislado, "un espacio suspendido" lo llama Juan Herreros, director del taller, "ni siquiera la luz natural entra en él". Los alumnos pasan el máximo tiempo posible en el barco, unas 16 horas diarias, ya que se trata de que la investigación sea un proceso continuo durante las dos semanas que dura el taller. Por eso son los especialistas los que visitan a los alumnos en el barco. Invitados de diferentes disciplinas dan charlas sobre temas relacionados con la vivienda y el espacio público. Entre otros, han visitado este particular vientre de la ballena Lucien Kroll, experto en temas de cooperación y participación ciudadana, Antoni Muntadas y Ramon Parramón, artistas que han trabajado en el barrio de La Mina, y Salvador Rueda, ecólogo urbano que ha desarrollado varios sistemas analíticos para medir con sistemas informáticos el sonido de una ciudad, el transporte, la ocupación, la energía, la diversidad jurídica y las diferentes densidades de la ciudad.

Para finalizar el taller, La Fura del Baus ofreció a los alumnos participar en un fragmento de su última obra. Casi 40 futuros arquitectos, con dos semanas de experiencia en el taller e innovadores proyectos por presentar repartieron, desnudos y rebozados en barro por la bodega del carguero que había sido escenario del taller en un alarde final de innovación formal, con algunos tintes catárticos.

RESULTADOS

El resultado de tan intensa investigación se ha concretado en una serie de trabajos que serán expuestos próximamente y que se organizan en tres grandes grupos: espacio doméstico, comunidad y espacio público. Los proyectos abordan temas tan diversos como el estudio de cómo aprovechar el hecho de que tiendas y viviendas se complementen en horarios de consumo energético o el planteamiento de los modos de implicación del sector de la construcción en un tipo de arquitectura más sostenible y más sensible a los problemas sociales.

Según Juan Herreros, los proyectos de espacio doméstico ofrecen ideas para trabajar dando más importancia a los objetos, al propio cuerpo humano como organizador en movimiento y a las percepciones subjetivas que a las distribuciones, tabiques o programas convencionales. También se ofrecen proyectos que reflexionan sobre el trabajo doméstico, casas que realizan por sí mismas las tareas como si el robot colaborador no fuera un objeto sino una casa en sí mismo.

Los proyectos que trabajan la escala de la comunidad revisitan los tipos tradicionales como el bloque de viviendas o la colonia de casitas para ofrecer tipos más complejos, de mayor escala, con funciones mezcladas, sostenibles, para los que aún no tienen nombre pero pueden ofrecer la desaparición de los límites entre lo público y lo privado, entre la calle y el edificio... Todos los proyectos se plantean como necesario un aumento considerable de la densidad, proliferan las torres capaces de ser construidas en el centro de la ciudad y luchan contra la idea de que la ciudad sólo crece extensivamente destruyendo el marco natural.

Los proyectos que trabajan sobre el espacio público ofrecen ideas como una empresa que se dedicaría a la gestión de las plusvalías ocultas en los fragmentos residuales de la ciudad, o una reflexión profunda sobre si el parque y la plaza son los tipos pertinentes de espacio público expansivo, poniendo seriamente en duda que el habitante contemporáneo anhele esos lugares de coincidencia y homologación en favor de otros más anónimos, menos concurridos, más libres. No son territorios para la igualdad sino para la individualidad, para el descubrimiento del otro. Surge con facilidad la palabra libertad, quizás por la sensación de que nuestros espacios públicos aún no son el lugar en el que ejercerla con seguridad...

ENTREVISTA

JUAN HERREROS & JOSEP BOHIGAS

Responsables del Taller Flotante

¿Qué puede aportar este taller de arquitectura a la investigación sobre vivienda social y espacio público?

JH: El taller está planteado como un escenario de discusión. Se trata de un taller experimental, de exploración de nuevas posibilidades. Tiene un triple interés. Primero como taller tiene ambición pedagógica. Se trata de crear un medio sobre el que reflexionar sobre las formas en las que se produce el aprendizaje o la investigación asociada al aprendizaje de la arquitectura.

El segundo se refiere a las técnicas de proyecto de los arquitectos, los métodos a través de los cuales los arquitectos trabajan, unos métodos que hace tiempo se advierte que hay que abrirlos, que las nuevas condiciones de la producción del conocimiento lo exigen y que tienen que ser pluridisciplinares y ser informados por disciplinas diversas, por eso el taller cuenta con invitados como antropólogos, sociólogos, artistas...

La tercera es la propia reflexión sobre la arquitectura de la vivienda pública asociada a los espacios públicos en esos tres niveles: doméstico, comunidad y urbano. La particulari-

dad que tiene el taller es que no trabaja sobre un enclave específico no toma una ubicación, no pretende por tanto la resolución de un problema o la oferta de soluciones concretas para un caso de estudio, se trata de una reflexión genérica.

JB: Espacio público y vivienda son dos herramientas que juntas son mucho más poderosas que el simple darle vueltas a lo que se ha hecho en la ciudad de modo aislado: "Barcelona Posa't Guapa", las plazas duras o las operaciones urbanas siempre se limitan a la U pública: fachada, suelo, fachadas. Casi nunca se ha acometido un proyecto de espacio público cómplice de los programas de habitación. Creo que ésta es una de las cosas a subrayar del taller. La otra es que recoge la preocupación del país sobre la falta de vivienda.

¿Qué puede aportar el taller a los alumnos?

JH: Tenemos confianza en que una situación de intensa actividad y convivencia pueda producir un estado de excitación a partir del cual 40 personas hablan de lo mismo de siempre pero con otro léxico, con otros intereses y con otras preocupaciones. Eso es positivo porque sólo por el hecho de describir de otra manera las cosas que ya se conocen se presta atención a cosas que antes habían pasado desapercibidas.

¿Por qué este tema?

JB: Durante la segunda mitad del siglo XX la mayoría de ciudades europeas se han visto sometidas a violentos fenómenos de intercambio (migraciones, turismo...) y/o a situaciones de emergencia (guerras, catástrofes...) que han generado y generan la destrucción implacable de los tejidos reconocibles de las ciudades y la construcción precipitada de nuevas oportunidades. Durante este periodo casi todas las ciudades han crecido a golpe de emergencia edificando nuevos barrios de bloques de viviendas alejados del centro que malinterpretan las tipologías y el urbanismo del movimiento moderno. Nuevos guetos que se han formado debido a una pésima conexión a la ciudad histórica, a una falta de espacio público cualificado y participado, a una construcción defectuosa y a una rutina y rigidez tipológica en los planteamientos residenciales públicos. Este proyecto pretende abrir de nuevo el debate, treinta años olvidado, de la vivienda social, esta vez con la intención de incorporar el espacio público con la creencia de que unitariamente se pueden convertir en poderosos instrumentos de recuperación de los barrios anteriormente descritos.

JH: Hace décadas que toda la actividad profesional asociada a la vivienda pública ha estado exageradamente focalizada en la propia



idea de la vivienda, en la resolución de unos mínimos o en la elaboración de una normativa llena de limitaciones o en la búsqueda de una situación lo más homogénea posible que tradicionalmente es una familia con hijos que viven en una casa con condiciones mínimas pero dignas. Es la resolución de un sistema de ecuaciones de mínimos con la perpetuación de un derecho constitucional pero apenas se ha utilizado o revisado la forma en la que esas viviendas se agrupan o cómo se forma la idea de comunidad y mucho menos cómo se relacionan con la ciudad.

Qué elementos han cambiado para aproximarse al estudio del tema de la vivienda pública...

JH: En los años 50 o 60 se vive en los márgenes de la ciudad, de la arquitectura urbana. Esa marginalidad que entonces tenía la vivienda pública ahora ha desaparecido y pasa a convertirse en un motor importante de la transformación de la ciudad. Actualmente ya no hablamos de poblaciones marginales sino de poblaciones integradas. Hay generaciones enteras de jóvenes formados, posiblemente universitarios, que tienen derecho a acceder a una vivienda pública porque sus ingresos son muy bajos y porque están en un mercado de trabajo precario. Son personas que han nacido en la ciudad, la han vivido, la ocupan y forman parte activa de una cultura urbana.

Habladme del concepto de espacio público y cómo se relaciona con la vivienda.

JH: El espacio público ha conocido crisis en los tiempos recientes. El espacio público ha tenido sus momentos de invención pero apenas ha superado el prototipo del parque público, lleno de ancianos. Habría que revisar cual es la relación que hay entre las infraestructuras, los sistemas de conexión, de transporte y esos grandes espacios públicos que constituyen el magma, el espacio continuo, neutro sobre el que se sitúan las edificaciones. Habría que pensar si esas edificaciones se pueden permitir el lujo de seguir siendo monomáscaras y esa especie de guetos, uniformes, sin acentos.

La imaginación ha sido desterrada de la forma de usar y de vivir la ciudad. Esto tiene que ver con la desaparición de los usos comunes de escala pequeña. En el momento en

el que se pasa de la vida en una casa al gran polideportivo de barrio sin un estadio intermedio de coincidencia no hay entornos de discusión, de intercambio de información. De este modo la gente ha llegado a elaborar una visión de la ciudad según la cual se estructura en cosas grandes, en edificios autónomos y exentos que llamamos equipamientos y luego hay otra cosa que son viviendas que son bloques más o menos iguales sin que en el medio haya ninguna posibilidad. Ni siquiera los ciudadanos los añoran, excepto algunos más inquietos que entienden que en los puntos de coincidencia de las personas, de las comunidades se puede producir una discusión y una comunicación muy valiosa.

JB: La dificultad de entender que la arquitectura puede hacer algo por los ciudadanos tiene una doble vertiente. Por un lado la de que el usuario está incapacitado para realizar programas comunitarios y simultáneamente la del arquitecto que no se ha desplegado con toda su fuerza e imaginación en estos entornos para que eso se produjese. La mítica habitación de Le Corbusier, que es un parámetro en el taller, la idea de relacionar espacio público y vivienda social murió en manos de muchos malos arquitectos, malos especuladores y malos políticos, no toda la culpa es de los usuarios que no han sabido entenderlo.

¿Somos los ciudadanos los que debemos buscar nuevos modos de relacionarnos con la ciudad?

JH: Hay una cultura de la ciudad instalada según la cual las cosas tienen mundos técnicos diferentes. Uno entiende que puede haber una cosa llamada edificio híbrido que aparece en el borde del centro de la ciudad que acumula dos hoteles, unos apartamentos de lujo, un pequeño intercambio de transporte con un poco de actividad comercial y unos cuantos oficinas. Sin embargo, nadie piensa que eso quizás tenga sentido en un barrio periférico donde la envidia del centro o la visión del centro como el lugar mítico de la ciudad pervierte continuamente a las personas. Y es ahí donde hace falta crear esas situaciones híbridas donde la relación entre las diversas culturas, el comercio, el trabajo, la residencia y el espacio público tengan una imbricación mayor de manera que las personas puedan comprender que esos son puntos condensados de ciudad, de experiencia. Queremos o no, la vivienda pública está condenada a ocupar el borde de la ciudad porque la ciudad, aunque no es el único modelo, crece expandiéndose. Por supuesto que existen mecanismos de colonización del centro y hay que reflexionar sobre hasta qué punto las ciudades

deberían aumentar su densidad si quieren ser sostenibles en lugar de seguir colonizando o destruyendo. Pero si aceptamos el modelo de que la ciudad tiene que crecer no puede hacerlo con el mismo patrón con el que se construyó originariamente. No se puede reproducir la ciudad porque esa reproducción sí que será falsa y nunca acabará teniendo el carácter o la solidez histórica de un ensanche. Esto quiere decir que hay que crear un entorno urbano que sea único, que sea específico que pueda tener las características independientes que pueden convertirlas en un objeto de deseo. Es decir: se puede vivir en el centro con unas ventajas o se puede vivir en la periferia con otras. De manera que estas otras en un momento dado de la vida de las personas y para unas ciertas situaciones familiares, para ciertas economías o para ciertas mentalidades sea la ideal y no necesariamente la que siempre seguirá nutrida con la idea de que es una pena no poder vivir en el centro. Hoy en día en que todas las inquietudes que atraviesan el presente tienen un componente asociado a la naturaleza o a la revisión de los paradigmas románticos de vivir pegado al suelo, el aire libre, de estar en contacto con el cuerpo y el deporte habría que pensar que esto sólo lo ofrece la periferia y no el centro. Si esto lo vemos con ojos críticos es porque lo estamos viendo desde el centro y porque obligamos a esas personas a mirar la ciudad hacia el centro.

FICHA TÉCNICA **Proyecto:** Naumon. Organiza: La Fundación Mies Van der Rohe www.miesbcn.com.

Comisario Floating Point y talleres en Naumon: Josep Bohigas. Bopbaa Arquitectura. Comtessa de Sobradiel 10 2n 2^a, 08002 Barcelona T. 933 104 600 F.933 100 529 www.bopbaa.com. **Director taller Barcelona:** Juan Herreros. **Coordinación:** Laura Arenas e Iván Blasi. **Construcción:** Adrià Mairanes. **Diseño gráfico:** Xeixa Rosa. **Profesores taller:** Andrés Jaque y Uriel Fogué. **Documental Mediterranean Windows:** Fotoleve: Eva Serrats y José González. **Obra escénica:** La Fura dels Baus www.naumon.com.